

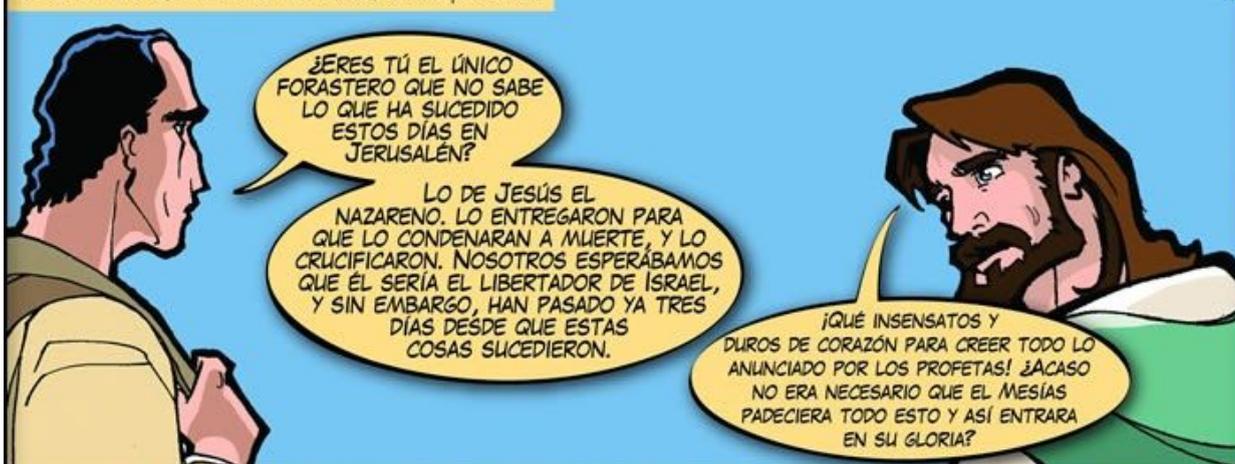
Desanimados

Homilía del 3º Domingo de Pascua A

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús. Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero no lo reconocieron. Él les preguntó:



Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:



Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó los pasajes de la Escritura que se referían a Él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, Él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer". Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Él desapareció.



Los discípulos se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén con sus compañeros, los cuales les dijeron: "De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón". Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

¡RECONOCE A JESÚS EN TU VIDA!

www.amigosnet.net/mx/evangelio

1. Emaús

En este tercer domingo de la Pascua, en realidad, el texto que leíamos, nos remonta al primer día; al día mismo de la Pascua. O sea que lo que leímos, de estos discípulos de Emaús, es el mismo domingo de la Pascua. Es el mismo día, por la tarde, al atardecer. Dos de los discípulos de Jesús, vuelven a su pueblo, a una población que estaba allí, muy cercana, diez kilómetros, que se llama Emaús. Y allí, entonces, comienza este relato, muy importante, porque nos está remitiendo a la experiencia original de nuestra fe. O sea, nosotros tenemos fe en Jesús y en la Resurrección, y en que está vivo en medio nuestro. ¿Dónde se origina esta Fe? Allí, en esto que leíamos. La experiencia de la Resurrección. Es lo que nos van a transmitir los Apóstoles y los discípulos y por eso necesitamos estar con todos los oídos atentos, porque ahí es donde comienza todo. Lo que es el contenido fundamental de nuestra Fe está resumido ahí, en la Resurrección de Jesús, en la Pascua.

2. Desanimados

Por eso, mirando a estos dos discípulos, dice que volvían a su hogar, allí en Emaús, desanimados, tristes; se les había venido todo abajo; toda la esperanza que ellos tenían; entonces estaban así como derrotados. Y esta experiencia es muy importante, porque es de ahí, de donde va a cambiar todo.

3. Camina con nosotros

¿Qué es lo que va a hacer Jesús con ellos? Jesús resucitado se pone a caminar con ellos. Ellos no lo reconocen, no lo pueden reconocer, había algo en Jesús que ellos no lo reconocían, así, de primera. Iban caminando con Él y Jesús les dice: ¿por qué están así? ¿qué pasó? Y entonces, le cuentan; ¿cómo eres tú el único que no sabe lo que pasó en Jerusalén? Entonces le empiezan a decir de Jesús, eran discípulos de Él, era su esperanza y ha sido crucificado. Estamos hablando a tres días del Viernes Santo. Ahí nomás. Es decir, la experiencia de la Cruz está ahí, patente. Por eso, digo como los discípulos iban caminando desanimados. Ya como yéndose a comenzar otra cosa. Este Jesús que había sido la esperanza, murió en la Cruz y se terminó todo.

4. Cristianos actuales

Y esta experiencia nos remite, quizás a los cristianos de este tiempo, porque también andamos un poco así: desanimados, caídos, faltos de Fe, de Esperanza, no terminamos de descubrir la riqueza de nuestra Fe. Y muchos van dejando silenciosamente su Fe cristiana, su Iglesia, sus misas dominicales, se van como retirando, sin hacer ruido. Es la experiencia de los discípulos de Emaús. Igual.

5. Quédate con nosotros!

Entonces, Jesús aparece y les empieza a decir, remontándose a las escrituras, que todo esto que le pasa a Jesús ya estaba allí en las escrituras anunciado, lo que le iba a pasar al Mesías, cómo iba a ser esto.

Y cuando van llegando a la entrada de Emaús, Jesús - dice el texto - , hace ademán de seguir de largo. Y los discípulos dicen: ¡Quédate con nosotros porque atardece! Por estos senderos de estos tiempos era complicado, más de noche. Andar sólo era muy inseguro. Parecido a la situación nuestra actual. Lo invitan a su casa. Allí, estamos en un segundo momento: invitar a Jesús a nuestra casa, a nuestra vida.

6. La mesa

El primer momento sería el del pueblo desanimado que va a la Palabra. Ahí va a encontrar lo que el Señor quiere. Descubrimos que el Señor nos habla en la Palabra. En segundo lugar hay que invitarlo a nuestra vida. Que Él entre en nosotros, a compartir lo nuestro. Y en este compartir es dónde llegamos a la mesa, compartir la mesa con el Señor. Cuando se comparte la mesa con el Señor, Él hace el mismo gesto del Jueves Santo. Tomó el pan, lo partió, lo bendijo y lo repartió entre ellos. Allí se dieron cuenta de quién estaba con ellos. Nosotros reconocemos al Señor, al partir el pan. Allí no sólo reconocemos al Señor, sino que nos reconocemos su pueblo, nos reconocemos sus discípulos. Por eso la centralidad de la Eucaristía, donde nosotros partimos el pan, pero no simplemente partimos el pan. Al partir el pan lo reconocemos, Él está entre nosotros.

7. Al partir el pan

Y entonces los discípulos quiénes son? Los que reconocen a Jesús al partir el pan. Así que no es que simplemente estamos en una celebración ritual, donde hacemos determinadas cosas y volvemos a nuestro hogar como si nada. No. Ahí, en ese momento, al partir el pan, reconocemos que el Señor está entre nosotros.

8. Conclusión

Por eso, resumiendo la experiencia: 1. Necesitamos encontrarnos con la Palabra, porque ahí Dios nos habla, allí Dios nos está iluminando nuestra vidas. 2. También necesitamos invitar al Maestro, que venga con nosotros, que esté con nosotros, que comparta nuestra vida. 3. Y en último lugar, no menos importante, cuando compartimos la vida con Jesús, también compartimos la mesa. Y allí descubrimos, claramente, su presencia.

p. Juan José Gravet